

**LA ASCENSIÓN MORAL BOLIVARIANA DEL PUEBLO PASTUSO DESDE  
UNA INTEPRETACIÓN DE LA OBRA DE FERNANDO GONZÁLEZ**

**FIDEL DARÍO MARTÍNEZ MONTES**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO**

**CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS**

**-CEILAT-**

**ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**SAN JUAN DE PASTO**

**2011**

**LA ASCENSIÓN MORAL BOLIVARIANA DEL PUEBLO PASTUSO DESDE  
UNA INTEPRETACIÓN DE LA OBRA DE FERNANDO GONZÁLEZ**

**FIDEL DARÍO MARTÍNEZ MONTES**

Trabajo de grado para optar por el título de Especialista en  
Estudios Latinoamericanos

**Asesor:**

**Mg. LUIS FERNEY MORA ACOSTA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS  
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
SAN JUAN DE PASTO**

**2011**

**Artículo**

**“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son  
Responsabilidad exclusiva de su autor”**

**“Artículo 1 del Acuerdo No. 324 del 11 de octubre de 1966, emanado del  
honorable consejo directivo de la Universidad de Nariño”**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

-----  
-----  
-----  
-----  
-----  
-----  
-----

MONICA PATRICIA SOLIS URBANO

-----

**FIRMA DEL JURADO**

CARLOS WILFREDO NARVAEZ PRADO

-----

**FIRMA DEL JURADO**

**San Juan de Pasto, Agosto 30 de 2011**

## **AGRADECIMIENTOS**

**A los que caminan en su vida cambiando**

*“mil toneladas de amor*

*por un gramo de ternura”*

## RESUMEN

En el presente artículo se pretende reflexionar sobre la posible ascensión de moral y de conciencia bolivariana del pueblo pastuso frente al significado histórico de Simón Bolívar en el proceso de independencia a través de una interpretación analítica de la obra de Fernando González y su método emocional como forma de vivenciar los personajes y elucidar la historia.

Entorno al estudio de la visión histórica de Fernando González, este artículo se introduce pertinentemente en temáticas específicas como la tendencia antibolivariana de interpretación de la historia pastusa y nariñense producto de una exacerbada exégesis regionalista, por parte de primero, algunos investigadores e historiadores que pretenden, monocéntricamente, desentrañar caracterizaciones comportamentales de rebeldía e insurrección de nuestro pueblo pastuso con preocupante neuralgia, y como consecuencia de lo anterior, del sentido riesgosamente chauvinista de gran cantidad de pastusos, que como tomando en propias manos reparación en ello, anteponen imágenes de arraigo histórico-popular, como la del bien ponderado líder realista indígena Agustín Agualongo, al avance de la consolidación nacional colombiana desde las realidades de nuestro departamento; lo cual puede considerarse una grave lesión, después de 200 años de república, a la vitalidad de la integración inter e intra regional del país.

**Palabras clave:** Método emocional, Egoencia, Ascensión moral y de conciencia, Bolivariano.

## **ABSTRACT**

This article aims to reflect on the possible rise of moral and conscience of the people Bolivarian pastuso against historical significance of Simon Bolivar in the process of independence through an analytical interpretation of the work of Fernando Gonzalez and his emotional method as a way to experience the characters and to elucidate the story.

Around the study of the historical view of Fernando González, this article introduces specific themes relevant to the tendency of anti-Bolivarian interpretation of history and Nariño Pasto product of exegesis exacerbated regionalist, by first, researchers and historians claim, monocentric, unravel behavioral characterizations of rebellion and insurrection of our people with frightening pastuso neuralgia, and as a result of the foregoing, dangerously chauvinistic sense of large amounts of Pasto, which take into own hands and repair it, to put pictures of historical roots popular, well-considered as the Augustine Indian realistic Agualongo leader, the advancement of nation-building in Colombia since the realities of our department, which can be considered a serious injury, after 200 years of the republic, the vitality of international integration and regional intra country.

**Keywords:** Method emotional egoencia, Ascension morality and conscience, Bolivarian.

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCION	10
1. EL BOLÍVAR DE FERNANDO GONZALES	13
2. DEL ARCHIVO EMPOLVADO AL MÉTODO EMOCIONAL DE FERNANDO GONZÁLEZ	18
3. LA ASCENSIÓN MORAL O DE CONCIENCIA DE UN INDIVIDUO Y DE UN PUEBLO	21
4. EL NUEVO HOMBRE SURAMERICANO, HACIA LOS NUEVOS HORIZONTES DE CONCIENCIA BOLIVARIANA	24
5. COMENTARIOS FINALES	26
BIBLIOGRAFIA	33
BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA	34



## INTRODUCCION

Para muchos Fernando González y su obra no alcanzan el escrupuloso título de filósofo y/o filosofía. Su estructuración académica y su estilo literario hacen que el estudioso y el lector confundan su propuesta con tintes políticos ensayísticos y hasta se refieran de ella misma como “disparatados fragmentos”, o sencillamente el pensamiento de un loco. Aun así, para muchos otros, la filosofía de González cumple con todo requerimiento científico, académico e intelectual que la hacen merecedora de la admiración y valoración que se reserva para los grandes en nuestro país. El mismo se refiere a su trabajo serio en la filosofía en Cartas a Estanislao diciendo “este andar sobre la vida y sus fenómenos ha sido mi profesión, y me ha causado tantas alegrías y penas que he llegado a llamar a la filosofía, mi mujer, mi amante”. (González, 1972: 174).

Así como uno de sus preferidos, Federico Nietzsche, representaba su vida como un desenfrenado suceso que inclusive el no pudo vislumbrar inquietando su época con filosofía sin tiempo, así mismo el maestro Fernando González, arremetió con su obra en contra de un contexto vital político, filosófico y político farsante, atiborrado de maniqueísmos provinciales y anquilosamientos conventuales que con polémica rebeldía y lucido acento controvirtió y escarneció sin importar castas, todo un látigo mortal contra el tabloide moral republicano y colombiano.

Dentro de obras como: “El pensamiento de un viejo”, “Una Tesis”, “Cartas de Ripol”, “Cartas a Estanislao”, “Libro de los viajes o de las presencias”, “Mi Simón Bolívar”, “Santander”, “Viaje a pie”, “el maestro de escuela”, y otras más, Fernando González pugnó su vida entre la búsqueda de la autenticidad, de la verdad y la vacuidad de los seres que viven en la mentira; luego lograba exaltar tanto a quien según él, representaba la concienciación de la verdad y la filosofía y fustigaba a quien merecía la peor de las destrucciones a nombre propio por argüir el disfraz y la mentira. No en vano en 1955 Jean Paul Sartre candidatizó su nombre para el Premio Nobel de Literatura aunque fuere vedada la posibilidad con premeditación por la Academia Colombiana de la Lengua.

Y en esas mismas obras, se encuentra impresa la capacidad del maestro González de construir su propio método para entender la vida, la muerte, la existencia y la nada, la historia y la falsedad. Un propio método que dio libertad y autenticidad a su trabajo como filósofo e “historiador”, porque aunque nunca admitió su cabida como historiador, saben muy bien sus lectores que legó generosamente, a todos nosotros, su progenie académica, un universo intelectual repleto de creación y posibilidades de nuevos caminos para la investigación filosófica e histórica de nuestro país..

Fernando Gonzales, en muchos campos, es el testimonio del esfuerzo intelectual, del aforo académico y la proyección filosófica de los colombianos. Aunque vale resaltar su asco a la filosofía conceptual, su negación de ser ensayista, filósofo o novelista y su afirmación de ser brujo y no más.

También es cierto que el pensamiento de Fernando Gonzales, en sus diversos matices, tal vez ya ha sido muy bien estudiado y descifrado por diferentes investigadores.

Pero el fino legado de este pensador antioqueño es un punto significativo de referencia para indagar en el aspecto moral de los pueblos latinoamericanos después del proceso de independencia, por cuanto exalta propiciamente en su obra histórica el definitivo y trascendental aporte a este proceso de uno de sus más grandes admirados, Don Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco, el General Simón Bolívar.

El contenido histórico que yace en la obra de Fernando Gonzales, es el asentamiento académico y filosófico de este artículo en la medida en que propone lo necesario para reinterpretar la gesta bolivariana y su importancia para la historia política y cultural colombiana y para la ascensión moral de su pueblo, y claro está, la autocomprensión, la concienciación y la ascensión moral del pueblo pastuso.

Por lo anterior, el presente artículo se introduce pertinentemente en temáticas específicas como la tendencia antibolivariana de interpretación de la historia regional pastusa y nariñense producto de una exacerbada exégesis regionalista, por parte de

primero, algunos investigadores e historiadores que pretenden, monocéntricamente, desde esa visión desentrañar caracterizaciones comportamentales de rebeldía e insurrección de nuestro pueblo pastuso con preocupante neuralgia, y como consecuencia de lo anterior, del sentido riesgosamente chauvinista de gran cantidad de pastusos, que tomando en propias manos reparación en ello, anteponen imágenes de arraigo histórico-popular, como la del bien ponderado líder realista indígena Agustín Agualongo, al avance de la consolidación nacional colombiana; lo cual puede considerarse un grave retroceso, después de 200 años de república, a la vitalidad de la integración inter e intra regional del país.

De igual manera, con el soporte fernandogonzaleano, este artículo pretende reforzar en los imaginarios colectivos culturales y políticos del pastuso, una propia elevación moral, una ascensión de conciencia proporcionada con las realidades contextuales, de ayer y de hoy, y que finalmente, sean el insumo adecuado para autocomprenderse de mejor manera en la historia patria y encontrarse en la búsqueda del nuevo hombre suramericano, a partir de la gran contribución de Simón Bolívar a la emancipación del pensamiento político, filosófico y cultural de los pueblos de las nuevas Repúblicas Latinoamericanas.

## 1. EL BOLÍVAR DE FERNANDO GONZALES

Resalta la biografía de Fernando Gonzales que en el año de 1930, en oficio de investigación histórica - biográfica, el filósofo escribe su obra “Mi Simón Bolívar” y posteriormente en el 1936 escribe “Los negroides”, obras en las cuales se propuso proyectar de nueva manera notable y digna, la figura del emancipador Simón Bolívar, después de poco más de 100 años de vida republicana.

Con Don Lucas Ochoa, identificado alter ego de Gonzales, muchos coinciden que en la primera de ellas, magistralmente recrea a un Bolívar más vivo que nunca.

Correspondiéndose a su “metodología emocional”, y asumiendo la más clara “egoencia”, crea un Bolívar vivo, indócil y demostrador de su verdadera vehemencia, “palpitante y nítido”... “un hombre que fue todo amor a la tierra y a la realización de sus sueños” (1969, 6), desdisfrazado un poco de la historia oficial canónica, que lo hizo amansado y cansado de andar por las rutas que la historiografía presente le condenó a andar por siempre. Fernando Gonzales renuncia a un Bolívar encumbrado en estatuas, quieto en pedestales, y lo afirma ardiendo de fe en la república, en cegada cabalgata hacia la libertad.

“Todo en Bolívar es libertad: el modo como redactaba, el modo como pensaba, como dormía, como guerreaba” (123), así se refería consubstancialmente a Bolívar, como hombre digno de admiraciones, en el que se engendró el verdadero hombre suramericano, el llamado a la “egoencia” fundamental, desatado de toda vanidad congénita que ciega y nos hace hipócrita ante los de más y los demás. Este Bolívar que representa los hombres bajo los que subyace el tremendismo de la historia, las conquistas que nos hacen autocomprendernos, poseernos y ascender en conciencia y elevarnos moralmente, así como hombre, así como pueblo. Esa clase de superhombres que son guiados por fuerzas ocultas de la historia que solo pueden entenderse consubstanciándose con la vida del mismo, con sus hazañas, con su escritura, con sus lugares, con sus hechos que finalmente nos posibilitarán

desprendernos de los complejos y las apoplejías culturales aprendidas en la sociedad y en la familia tratando de descubrir en las vivencias emocionales de sus experiencias la autenticidad, la verdad y protegerla del mundo.

De tal manera que Bolívar se convierte, dentro del trabajo histórico de Gonzales, en la voz americana de la conciencia, que habla hasta hoy denunciando la falsedad de los pueblos y las repúblicas, que expresan su raquítica concienciación colectiva frente al agresivo consistir europeo y anglosajón. Para tal efecto, Gonzales utiliza de manera única textualidades fabulosas de Bolívar que fácilmente alcanzan profunda vigencia en momentos actuales, que son: La Carta de Jamaica, el discurso de Angostura y el manifiesto de Cartagena; documentos estos de insondable demostración de claridad política, de visión continental, de apertura y comprensión universal de la humanidad y de sus propios conflictos; de las aspiraciones mezquinas del poder trepidante que corroe los sentidos de la verdad y la moral en el colombiano, en el venezolanos, en el suramericano, aceptando con humildad nuestra condición vergonzosa pero ofreciendo los caminos para superar ese estado indefinible.

Aunque es justo ahora resaltar que la gesta emancipadora de Bolívar fue por años dolorosa y decepcionante ante las constantes irresoluciones del mestizo y nativo americano, resultado como no, de su condición híbrida y mestiza (mulata en palabras gonzaleanas), nacido de esto y de lo otro, inseguro y volátil, así lo comenta Fernando “No sé..., pero el mulato, que es el tipo propio de Suramérica, es muy limitado, cabeza de pájaro; la hibridación produce masas nerviosas excitables: ¡La Isla del doctor Moreau! Es inquieto el mulato, vivaz, prometedor, atraído ciegamente por toda brillantez, por toda novedad; su conciencia no se ha fijado; no se encuentra en él un hilo madre para la clasificación psicológica. De ahí que la obra bolivariana, de crear conciencia nacional y continental, sólo arraigó en los criollos españoles, pero también muy inciertamente. Los mulatos pasaban de los realistas a los independientes en cada batalla; ese fue el aspecto de guerra civil que tuvo la emancipación, y así se explica la declaración de la guerra a muerte, durante el año trece.” Y más adelante dice: “la gran brega de Bolívar no fue con los españoles, sino con los americanos; de estos se

componían los ejércitos de Monteverde, las hordas de Boves, y con venezolanos sometió Morillo en 1815 la Nueva Granada”... “Pero los mismos venezolanos vencieron a Bolívar en 1814 con José Tomás Boves.” (96)... “Y vuelve a Nueva Granada a crear otro entusiasmo, pero ya únicamente Camilo Torres creía en él; Santander y Castillo, los hombres de aldea, se le opusieron. Entonces se desterró a Jamaica; comprendía que nada estaba preparado”.

Así fue desterrado a Jamaica, en la pobreza absoluta, tanto que medito en el suicidio, cuando escribió su Carta de Jamaica. Más como última cita a este respecto, con la intención de demostrar el alma noble e invariable del libertador frente a la desesperanza y a la traición de los suyos dice en su carta de Jamaica a Henry Cullen: “Tres siglos ha —dice usted— que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón. Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades.” Y en otro aparte “El suceso coronará nuestros esfuerzos; porque el destino de América se ha fijado irrevocablemente: el lazo que la unía a España está cortado: la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países”. (97)

En estos párrafos se aprecia la estrategia emancipadora bolivariana que entendió manifiestamente que para lograr la independencia política de Suramérica, se hacía necesario primero, emancipar psicológicamente al pueblo americano de la subyugación española, en el entendido que la confrontación era civil, es decir, entre americanos; la causa sólo era bien recibida en reducidos círculos criollos que deseaban en realidad la emancipación, que habían ascendido moralmente, que habían autocomprendido su destino y se había concienciado con la historia, con la tierra y con la libertad. Por eso

la estrategia desplegada fue sembrar el odio como instrumento político y psicológico en el americano; y odio que aunque Bolívar, nunca sintió frente al español pues estaba íntimamente relacionado con ellos en familia y amistad, tuvo que asumir para posibilitar su campaña libertadora; para entregarles libertad a los pueblos de Suramérica batallando contra el oprobio y de las cadenas, contra el maltrato político y económico, y sobre todo contra la falta de autenticidad, de verdad de los pueblos de su América. Bolívar creó finalmente entre españoles y americanos, un odio más grande que el océano Atlántico; así como lo hizo entrever en su declaratoria de “guerra a muerte” en 1813 con la llegada de Murillo.

Ese es el Simón Bolívar de que Fernando Gonzales escribió poseído de él, de talla cósmica, de talante universal y entendedor de la ruina humana. Es ese Simón Bolívar “muestra de lo que puede ser la raza suramericana, una vez que se haya fusionado. Porque es evidente que sólo el hombre futuro de Suramérica, mezcla de todas las razas, puede tener la conciencia de todos los instintos humanos, la conciencia universal. El suramericano será el hombre completo” (1976, 6), y por lo tanto, sobre esa gran visión del Simón Bolívar de Gonzales es que se puede plantear que el designio auténtico y misión moral de Suramérica y de sus pueblos enteros, será parir y acunar ese Gran Mulato final manifiesto en Bolívar. Un nuevo hombre para el mundo fruto de la egoencia de los individuos y de los pueblos que nace de la autocomprensión colectiva, de la definitiva ascensión moral de los seres y de los pueblos; que brota como personalidad, autenticidad, compromiso con la verdad y con un destino; como contraposición al concepto de vanidad, porque esta última es vacío, soberbia, vanagloria; la egoencia, es sinceramiento, es humildad, es verdad.

“He sido el discípulo de Bolívar, el que primero entendió que el gran mérito de éste consistió en su anhelo de libertar el alma suramericana, y no en su papel de hacedor de libertos políticos”. (10)

Hoy dice Gonzales en Mi Simón Bolívar, es triste ver que Bolívar es la bandera de todo el que odia y desea defenderse con la figura del gran estadista. Hoy Bolívar,

evidenciamos también con tristeza, es marca de partidos, de facciones, de cataduras finas y hasta de snobs energúmenos que sustentan derechismos e izquierdismos.



## **2. DEL ARCHIVO EMPOLVADO AL MÉTODO EMOCIONAL DE FERNANDO GONZÁLEZ**

Así como para muchos contemporáneos del maestro Gonzales y para muchos de nuestros días, el Método emocional de Fernando González carece de toda dimensión filosófica y académica que pueda darle sustento y validez a nuevas interpretaciones, para otros es muestra de la más legítima autenticidad y científicidad de un pensador nuestro país y de nuestro continente que merece ser reestudiado.

Pero esa no es la ocupación precisa de este artículo, desenredar una de tantas discusiones que rodean la vida y obra de González, no es de nuestro interés cuanta carga valorativa se le debe dar a lo subjetivo o a lo objetivo, tampoco si el método emocional le da categoría filosófica o no a Fernando y su obra, menos si el método de González agrade la exigencia del sentido de neutralidad valorativa de la ciencias sociales Weberiana; pero si es el interés de este artículo valerse de los entresijos inquietantes con los que el antioqueño replanteó la historia y la puso al servicio de la vanguardia de su país y de Latinoamérica.

Para tal cometido, es necesario servirnos del llamado Método Emocional, creado por Fernando González para descifrar su obra y ayudar a interpretar el presente artículo. Desde el significado más simple es revivir la historia por el convencimiento propio de estar viviendo la misma historia, por medio de la autosugestión. Persuadirse y comprender las cosas conmoviéndose con y de ellas intentando llegar a una consonancia emotiva intensa y muy vivida. Así más nos uniremos al objeto, a las cosas, a la historia y así más lo habremos comprendido. Y es este el espacio donde entendemos la autocomprensión, porque hermenéuticamente, el maestro González nos demuestra con su método, que comprender es autocomprenderse, es consubstanciarse, es poseerse, saberse antes de saber lo que se quiere saber. Por eso el método produciría en los individuos y los pueblos la comprensión del objeto histórico autocomprendiendo su lugar en la claridad de lo histórico, la verdad su presencia, su ascensión de conciencia, porque se han consubstanciado. Luego vivir y escribir para

Fernando González es una misma cosa; vive lo que escribe y al escribir, revive, se conciencia. “(...) mediante el método emocional, ha percibido la voluntad de todos los seres y las ansias de todo lo que existe. Mediante ese método ha hecho que su conciencia, por decirlo así, avanzara sus raíces, como inmenso árbol, a través de todo lo que existe, para nutrirse de ello. “Nada es extraño a mí”. En realidad, la conciencia es todo en el hombre y el secreto de la sabiduría consiste en vivir con todas las cosas. Para entender al niño hay que tener la emoción infantil. Para entender a los astros hay que vivir con ellos...”. (González, 1969:2).

En este momento González se aparta del estilo biográfico limitado a la exposición y/o compilación de hechos encadenados y sempiternos según documentos y archivos, si no que crea historia y biografías que descifran los acontecimientos para hallar en ellos el impulso dialéctico que finalmente hizo al personaje, ya que los protagonistas de las gestas históricas no son más que manifestaciones del devenir.

““Si la naturaleza se opone, lucharé contra ella”. Hizo callar a un predicador, amenazándolo con la espada. Es el acto que más admiro yo en Bolívar: ¡en Suramérica, hacer callar a un predicador español, amenazándolo con la espada! Esto no lo podemos entender sino nosotros; ¿cómo pondrá entenderlo Ludwig?” (160), (Emil Ludwig fue un biógrafo alemán de estilo clásico criticado por González desde su método emocional)

Como Método emocional no hay que entender una estructura de reglas para crear el conocimiento certero y sujeto a comprobación; hay que entenderlo como parámetros anímicos que ascienden la conciencia (de los individuos y porque no de los pueblos) para apropiarse la fuerza vital de los objetos de estudio comprendidos en sí mismos en “conmoción”, es decir, volverse uno solo con ellos y sentir con ellos homologando las emociones; que en últimas es apropiarse de la energía de las cosas y de los seres; que en últimas es el deseo humano de unirse con la divinidad. En segundo término habrá que entenderse al Método emocional como el principio del “conocimiento vivo”, por el cual solo puede saberse, conocerse o comprenderse lo que se ha vivido.

Aunque sin el conocimiento vivo puedan existir verdades, dice González, esas verdades no alimentan el espíritu en el hecho que no han sido experimentadas.

Para el maestro González no es interesante encontrar la verdad objetiva de las cosas y los seres como lo haría un relator histórico en un estudio de carácter científico, sino aquello que las cosas son al revivirlas.

Los acontecimientos históricos no podrán ser experimentados pero si revividos en la conciencia, de tal forma que la documentación nos facilite las emociones justas para sentirlos vivos. En este sentido, la invitación es a la egoencia, término que va en contravía de la presunción, que no es la vanidad, si no la realidad humilde y autentica demostrada en la personalidad, en el carácter de los seres y los pueblos responsables con la existencia y con un destino.

En “Mi Simón Bolívar”, Fernando, estudió los actos y la personalidad de Bolívar, a través de los testimonios de sus biógrafos, usando el método emocional, verdaderamente consubstanciarse con él, así lo expresa en Mi Simón Bolívar “Y ahora no me interesa sino el Libertador. Desde hace días estoy sentado a su puerta y no la abandonaré hasta que me entregue toda su grandeza y el secreto de su actividad” (...) “Bolívar respetaba el espíritu y no las ordenanzas; Bolívar amaba la gloria, el sentimiento de poder y no la apariencia; quería libertad interior: Bolívar era liberal y conservador, estaba por encima de las facciones. Para llamarse bolivarianos, los dirigentes de Suramérica tienen que renacer veinte veces”. (González, 1972:19).

### **3. LA ASCENSIÓN MORAL O DE CONCIENCIA DE UN INDIVIDUO Y DE UN PUEBLO**

Para entender mejor la ascendencia moral y de conciencia en Fernando González utilizamos una pista como posible nivel semántico de ascendencia moral: “Vanidad es la ausencia de motivos íntimos, propios, y la hipertrofia del deseo de ser considerado”... “El papel moneda, por ejemplo, es una vanidad. Apariencia no respaldada, apariencia de nada, eso es vanidad” (...) “por ejemplo, el estudiar, no por gana, no por instinto íntimo, sino para ser tenido por estudioso”. (2)

Vanidad entonces es la presentación fatua de algo o de alguien que presume o hasta hurta contenidos ante lo demás y los demás, ante las verdades exteriores, ante los ritmos inalcanzables de la historia, pero que en realidad carece de ellos.

Vanidad es “un señor que venera la memoria de su hijo, que vive de la memoria de su hijo, que no habla sino de su hijo muerto, y que si tal hijo no hubiera muerto trágicamente, él lo habría matado, para llorar por él, para vivir del cuento de sus heroísmos y virtudes”. (3). De tal manera que para Fernando Gonzales la vanidad esta en contraposición a la personalidad de los individuos, y así de los pueblos, digo yo, porque en la medida en que el individuo se hace, se construye, medita en sí mismo, la vanidad empequeñece en uno mismo, de esto volveremos a hablar en el último aparte sobre “Fernando González un filosofo para la conciencia histórica de Pasto”.

Para Fernando González, Simón Bolívar era personalidad, hombre etéreo, no era vanidoso, mejor un orgulloso absoluto, pues, el orgullo es fruto del desarrollo de la personalidad. Por lo tanto, para González la filosofía y la cultura en la historia consisten en la autoexpresión, deshacerse de atuendos ajenos o creados y embolias letárgicas que omiten el avance de los individuos y los pueblos, dice nuestro autor: “el hombre es un espíritu, un complejo, que debe manifestarse, que debe consumir sus instintos en el espacio y el tiempo; apareció el hombre para manifestarse, para actuar según sus motivaciones. La vanidad impide todo eso; el vanidoso muere

frustrado, y tendrá que repetir, pues vivió vidas, modos y pasiones ajenos, o mejor, no vivió”. (4).

En este punto se aclara aun más la egoencia como el instrumento para formar la personalidad. La egoencia, como decíamos atrás es autenticidad, es realidad, es la verdad en uno mismo y el compromiso del individuo con ella y con el destino, es autentica humildad, originalidad, más no es vanidad, pues vanidad es vacío, es presunción, suficiencia, jactancia.

La conciencia de Bolívar ascendió a nivel continental, porque dimensionó un pasado, un presente y un futuro para su América con la generosidad de querer entregarle una personalidad propia, augurándole el adecuado avance desde la egoencia, desde la autocomprensión y la autoexpresión; emancipada de los modelos ajenos europeos, calcada así misma desde sus pueblos auténticos y originales; en una permanente auto admiración, meditando en sí misma y no en el espejo más allá de los mares; libertando a sus pueblos en pensamiento. Por eso Bolívar es inentendible sino se lo observa desde la conciencia de la libertad.

“... es que al escribir la historia de un pueblo o la biografía de un hombre público, la ley de expiación se ha de tener en cuenta, o en otros términos, se han de juzgar los hechos de los hombres que han influido en la historia según su moralidad, o sea compararlos con un criterio moral, sin contentarse” solo “Con exponer los sucesos...”. (Sañudo, 1931:10).

De eso modo el ascender de la conciencia y de la moral es avanzar en la historia, en el teorema cultural que anuda genéticamente a todos los pueblo del mundo; cursar uno tiempos en la escuela de las profundas disciplinas humanas dejando atrás la simulación, la oscuridad de la conciencia, hacia la expresión individual y colectiva de la misma, al real autoexpresión después de la autocomprension de los pueblos, cuando el ayer no se el fetiche de hoy para defendernos de las varaderas humillaciones de las que siempre huimos.

Es prudente añadir alegóricamente desde la obra del maestro González, la creación del “Concienciámetro” figura provocadora plasmada en “Mi Simón Bolívar”, donde a través de Lucas Ochoa idea 7 grados de conciencia que son: orgánica, familiar, cívica, patriótica, continental, terrena y cósmica; en los que se puede medir a los humanos y a los pueblos, los actos y sus autores, elevándose desde los mínimos del yo hasta sus máximos. Bolívar alcanza en su medición el nivel continental por sus deseos ingentes de emancipación americana.

#### 4. EL NUEVO HOMBRE SURAMERICANO, HACIA LOS NUEVOS HORIZONTES DE CONCIENCIA BOLIVARIANA

Fernando González considera que la vida, erigida en los principios de la razón, no es otra cosa que la vida filosófica, en la cual se libera de las mentiras, se concienta para alumbrar y descubrir las intimidades ocultas por el velo de la presunción y la vanidad, haciendo que la existencia se transforme en la lucha creadora de verdad, autenticidad, ética y estética. Luego, desde ese rincón de “otraparte”, González mira a Suramérica y al suramericano con cierta animadversión histórica en cuanto a lo experimentado, que leyendo entre líneas se nota más presente que nunca. Dice el autor que en Suramérica todos están en sueño letárgico; aquí nadie ha manifestado su individualidad, con excepciones pocas, casi únicas como las de Bolívar. Suramérica dice Fernando es pura “*vanidad*”; con copiadas constituciones, leyes y costumbres; pedagogías, métodos y programas; copiadas todas las formas. “Tienen vergüenza del carriel envigadeño y de la ruana. ¿Qué hay original? ¿Qué manifestación brota, así como el agua de la peña?”; y prosigue “...no escribo para los suramericanos que tienen un metro que les impusieron los frailes españoles; no escribo para los bogotanos (y bogotanos son en Quito, Lima, Santiago y Buenos Aires), que nada han parido, que rezan como en Europa, legislan como en Europa y que orinan como en Europa”, y por último “...Yo, señores, fui el niño más suramericano. Crecí con los jesuitas; fui encarnación de inhibiciones y embolias; no fui nadie; vivía de lo ajeno: vivía con los Reverendos Padres... De ahí que la protesta naciera en mí y que llegara a ser el predicador de la personalidad”. (González, 1972: 4).

Es claro, que el ser suramericano, digamos latinoamericano, es para Fernando un ser fatuo, frustrado, deslucido como calca europea, si se quiere neocolonizado en su racionalidad, en su modus cultural, en su educación, en la posibilidad de un pensamiento propio, legítimo y excepcional. Setenta y cuatro años después que se publicara *Los Negroides*, reitero, la visión gonzaleana de Suramérica nos es distante de la realidad.

Más la explicación que ofrece la visión gonzaleana, es que a través de nosotros mismos, híbridos, mestizos, mulatos vanidosos, gobiernan a Suramérica otros, porque somos vanos, ausentes de autoexpresión, de conciencia auténtica. “Nuestro pueblo suramericano está dormido en sueño de siglos”.

He de ahí, que para el autor, Simón Bolívar fue una muestra de lo que puede ser la raza suramericana, una vez que se haya fusionado. Fernando deduce del proyecto libertador la superación de la hibridez, el encuentro con la determinación de la personalidad suramericana. Fernando cree en la posibilidad de un nuevo hombre suramericano, concienzado, “porque es evidente que sólo el hombre futuro de Suramérica, mezcla de todas las razas, puede tener la conciencia de todos los instintos humanos, la conciencia universal. El suramericano será el hombre completo. Suramérica será la cuna del Gran Mulato”. (7).

Después de su inquisición cáustica contra las estructuras psíquicas y culturales del suramericano, Fernando concibe una raza suramericana en gestación, crisol del hombre del futuro, edén donde eclosionarán perspectivas nuevas que tracen otros mundos. “Suramérica es la armoniosa cuna para el hombre del porvenir: por las arterias de sus pobladores de hoy corren las malas pasiones, pero a la vez corren volcánicos deseos de algo innominado”. (21).

En medio de su metafísica solitaria, Fernando González anuncia proféticamente, como oráculo de primaveras... “Vendrá inmigración de todos los puertos, porque aquí hay tierra y riquezas y tendemos a la libertad, y se fundirán todos los organismos y aparecerá el verdadero hombre, **el gran mulato adaptado**. Se fundirán todas las religiones y aparecerá una gran unidad ideológica, unidad de amor y de conciencia” (34); aunque sólo sea en la entelequia de los hombres y pueblos que hemos intentado autocomprender y autoexpresar nuestra personalidad por medio de la egoencia para finalmente ascender en conciencia y en moral histórica bolivariana.



## 5. COMENTARIOS FINALES

Ese Fernando González, irreverente, desafiante ante la fatuidad de los hábitos conventuales en las parroquias donde se cree hacer país; ese González que arremetió con insultos arrieros contra la pàrvida hipocresía centralista de los perfumados criollos y reverendos popes que administran la academia y la filosofía en Colombia; el mismo Fernando González que fue descalificado por compatriotas para ser candidato al Premio Nobel de Literatura. Es ese Fernando, el “predicador de la personalidad” que este artículo pretende afablemente rescatar para hacer un comentario más, un pie de página anexo, al legendario trasegar de nuestra historia cruzada con la vida del general Bolívar.

Desde su método emocional con el que incansablemente buscó la entonación perfecta con la que se musicalizara la opera creadora de los nuevos hombres, se atreve en este artículo a vitalizar nuevas interpretaciones del dilecto tema de nuestro pueblo y nuestra región en la específica temática Bolivarista o Bolivariana.

Es innegable la admiración que siente Fernando González por Simón Bolívar, como es innegable también la antipatía que siente por el carácter vano y fútil del hombre suramericano subyugado ante los embates, hoy, del neocolonialismo político y económico de los grandes usufructuarios de un mundo periférico arrodillado al mandato globalizante y totalitario de las grandes potencias y de las grandes multinacionales. Precisamente el maestro González, a través de su Simón Bolívar, manifiesta ese resquemor, por el intento frustrado y dilapidado llevado a cabo como vocación virtuosa e infinita de ese gran hombre que admiró toda su vida, que visionó sublimar la moral y las conciencias suramericanas hacia la consolidación de la libertad de los hombres y de los pueblos, emancipados de los complejos y las cruces que seguirán cargando por la condena a ser pueblos y hombres serviles e indignos de la tierra que siembran.

En los muros de diferentes calles de la ciudad de Pasto, fui testigo de grafitis y dibujos sugestivos, que hacían ver un hombre muerto ensangrentado con la siguiente

leyenda a su lado “pastuso muerto por Bolívar”. Haciendo apología nada más y nada menos, que a odios infundados en contra de quien libertó estos territorios de la férula española, siendo entre líneas europea, en nombre de la moral y la conciencia, en nombre de la libertad, autenticidad y libre expresión de los individuos y los pueblos. Y admitiendo mi asombro, fue para mí la contrariedad más profunda al darme cuenta que el trabajo desmedido de muchos académicos e historiadores que como reclamando reposición plena, después de 200 años de república, retan la concienciación suramericana y latinoamericana lograda con sangre patriota y reclamada al abuso español y europeo. Aunque algunos sectores reafirmen la discusión, cierta y con la que comulgo fielmente, del atroz germen neocolonialista del que hacen espectáculo sin vergüenza Europa y Norteamérica, es menester de este texto, reivindicar los contextos y reconocer los esfuerzos históricos de los grandes hombres y los grandes pueblos que los acompañaron.

Quisiera revivir fragmentos de Fernando González referenciados anteriormente en este mismo artículo para evidenciar el antibolivarianismo como una grave afrenta en contra decoro moral y la conciencia autentica y liberadora del ser y los pueblos suramericanos. Evidenciarlo como una muestra de la vanidad de la presunción odiosa de gestos en contravía de las realidades y las luchas humanas por sobrepasar las etapas oscuras que se afirmaron en la subyugación y la esclavitud de las razones, con toda razón Neruda, invitaba a latinoamericana, a ascender de hombres al nivel de ser humanos.

El agualongismo por ende, no será producto de una autorefelxión, de un acto de autocomprensión histórica del pueblo pastuso, sino del celo a ultranza de la alpargatocracia hacendada que siempre temió al influjo libertario del ejército republicano. Que como reivindicación de añejos pasajes de nuestra historia, en estos momentos de pesimismo político y social colombiano, temió siempre, a la verdadera humillación europea, de vernos como indios, mestizos y criollos barbaros, incivilizados, silvestre y salvajes, incapaces de defender el honor de una corona o las migajas de unos derechos reales asegurados por la conspiración absolutista de la

iglesia como bien lo revalida el profesor Eduardo Zúñiga, miembro número de la Academia Nariñense de Historia, en su ensayo 'La guerra de Pasto', de su libro 'La huella de las voces', en las páginas 132 y 133, recogiendo también la investigación del profesor Gerardo León Guerrero, miembro también de la Academia Nariñense de Historia, con título 'Pasto en la guerra de independencia 1809 -1824' donde se precisa lo siguiente: "¿Quiénes levantaron el entusiasmo del pueblo? Fueron –se responde- aquellos que tenían mucho que perder y que se encontraban disfrutando de paz en medio de la bonanza que les deparaba los latifundios, las minas, los cargos públicos y el púlpito". Aunque, haciendo el salvamento de rigor, los académicos anteriormente citados, reconocen la preexistencia de otras causales por las cuales también el pueblo pastuso se radicalizó en contra del republicanismo bolivariano. Como también preexisten procesos independentistas, cuasi republicanos como el de la Junta Patriótica de Pasto, el de las pastusas Domitila Sarasty, Dominga Burbano, Luisa Góngora y Andrea Velasco heroínas de la causas independentistas, Gonzalo Rodríguez y su discurso precursor, el de Francisco Sarasty y la Declaración de Independencia de Ipiales, los Comuneros del Sur en la revuelta de Guatarrilla y Tuquerres, o la insurrección de Iscuandé.

Bolívar y la causa emancipadora se hallaba en reciprocidad con la ola libertaria de las naciones occidentales, de libre pensamiento y demanda de los derechos del hombre y de los pueblos, como tal son los procesos vividos en Estados Unidos y su guerra de independencia y en Francia con su revolución. En esas naciones en formación se entendió a tiempo la necesidad urgente de ascender moralmente en cuanto al reconocimiento de la identidad de los pueblos y de libertad del hombre frente a las cadenas, el vasallaje y las formas de gobierno absolutistas y leviatanes. De esa manera es que se comprendió en las colonias españolas, en medio de la gestación de las futuras repúblicas nacientes. Oponerse a este contexto irremediable de la historia no es otra cosa que la mezquindad, la indolencia y la vanidad de territorios donde cundieron posiciones contrarias al avance democrático y republicano de los pueblos sometidos y colonizados por el europocentrismo y a la conciencia humana libertaria en permanente emancipación de las estructuras hacia el encuentro de una modernidad

propia de identificación cultural, proceso ampliamente ilustrado por entre otros Ocatvio Paz, Carlos Fuentes, o Jorge Larraín, en su trabajo ‘Modernidad, razón e identidad en América Latina’.

Santander, entre otros, nos ilustra González, fue una muestra clara del egoísmo de los hombres en cuanto a las grandes gestas y a los grandes gestadores. Bolívar entendió cual era el rumbo correcto del desarrollo civilizatorio de la humanidad, aunque tendría que lidiar con la sordidez de algunos hombres como él.

En el 1800 la sangre indígena, nativa de estas tierras, se había derramado en la plaza central de Pasto con la desmembración de Lorenzo Piscal, Ramón, Cucas Remo y Julián Carlosama después de que en Guaitarilla y Tuquerres expresaran, como dolor propiamente indígena, su descontento con las estructuras subyugantes de los españoles, en un pasaje muy bien recordado por los nariñenses, como el de los “Comuneros del sur”, o el de “los Clavijos” pero no mejor ponderado en importancia por muchos historiadores para entender las auténticas banderas y las luchas nacidas del dolor de nuestros indígenas.

Pasto y los pastusos necesitan desatar nudos retardatarios, deshacer las embolias que funestamente nos refrenan del proyecto nacional colombiano, no se puede revivir vivencias reversivas que en nada son útiles para el bien general de nuestro país y en nada es coherente con la intensa lucha de los colombianos por la paz y la reconciliación, y claro que tampoco con los deseos de nuevos mundos posibles. Así mismo, Frenando Gonzalez lo expone en Su ‘Santander’, “Porque pretendemos llenar una necesidad de estos pueblos que viven en la apariencia, en la múltiple apariencia, sin vuelo, amando y padeciendo pequeñeces, vida atómica, pasiones minúsculas. ¿Y no es la filosofía el ascender, según la capacidad, a las colinas más o menos altas, desde donde se abarcan en conjunto los fenómenos?”. (González, 1971:10).

Las nuevas generaciones, niños y jóvenes deben formarse en valores ciudadanos de inclusión, reconciliación, y no en preceptos chauvinistas, regionalistas sectarios que no siembren en ellas mismas, desarrollo, progreso y caminos de avance e integración,

no nutrirse en el caldo de cultivo para otrora Fascismos y Nazismos causantes de muertes y degradación de la conciencia colectiva de los seres humanos.

Las nuevas generaciones pastusas deben formarse en la búsqueda del nuevo hombre suramericano, del gran mestizo, del gran mulato como prefiere determinarlo González en Los Negroides, o del el gran Zambo como prefiero hacerlo yo en detrimento de la peyorativa imagen de patizambo conferida al gran libertador; gran zambo que propenda por la identidad latinoamericana y por el resguardo de nuestra singular textura como pueblos en donde se encuentran la multidimensión cultural, así como lo entendió Simón Bolívar muy por encima de las pequeñeces de algunos en su tiempo. El propósito suramericanista se hace más sublime que las motivaciones egoístas particulares.

La contextura del carácter de los pastusos no debe trastocarse con la tutela sectaria de causas vergonzantes como la de la defensa de las cadenas españolas. “Pero en Bolívar, en todo su ser, está la obra destructiva de la enciclopedia y la creadora de Juan Jacobo Rosseau. Esa es la diferencia entre todos los suramericanos y el Libertador, y por eso, al leer sus escritos, encontramos lo moderno: Nietzsche, Mussolini, Stalin, todos los demonios y todos los ángeles”. (42). El pueblo pastuso ha demostrado su altura meritoria en innumerables episodios de la historia patria, provocando la reflexión de estudiosos sobre su espíritu arrojado e inasible de que nunca se ha puesto en duda.

La genuina humillación de indios, criollos y mestizos dio campo a la presunción de “guerras” que deberían ser olvidadas como pasajes paradójicos de nuestra historia. Revivir en estos tiempos presumidamente la autosuficiencia vanidosa y demagoga de un movimiento realista español, en cabeza de Agustín Agualongo, es recordar el derramamiento de sangre, abanderando en las calles recurrentemente “Viva el Rey”. Dice Fernando González a este respecto: “¿Quién tuvo la culpa de la Conspiración, y de la muerte de la Gran Colombia? Cuestionario para políticos que deseen alindar su lote de terreno inculpando al vecino, creando odios, que es como se hacen y afirman

las fronteras. Nosotros sabemos cómo nacen el diablo y las nacionalidades: el diablo es el dios de los vecinos, y la frontera psíquica son los contrastes, los odios”. (1). Y finalmente, sobre el mismo parecer, a decir de Don José Rafael Sañudo “...es tan peligroso en un estado los partidos permanentes, porque sus sectarios por instinto, aprueban el mal y desestiman el bien, sin que tengan conciencia de su defección moral, y por eso van también los pueblos a la guerra, sin conocer a veces sino fútiles motivos...” (Sañudo: 10).

Luego, en algunos puntos, Fernando González y Rafael Sañudo coinciden en cuanto a considerar peligrosos los sectarismos que crean odios. Las resbaladizas interpretaciones de la historia que conllevan rencores históricos entre connacionales, entre hermanos patriotas, que será mejor erradicarlas de la conciencia de las nuevas generaciones e intentar posibilitar la ascensión moral y de conciencia de ellas mismas, porque ellas entrañan los futuros posibles de nuestro país, de Colombia, de Suramérica y de la misma Latinoamericanización de nuestras naciones.

Es Don Rafael Sañudo uno de los grandes contradictor de la obra Bolivariana, pero en él mismo y en su obra, encontramos descargas morales que sustentan lo que este trabajo de grado trata de exponer; y eso es, temer a las intolerancias históricas llenas de fervor como aquellas que evidenciamos en grafitis en las calles de Pasto que literalmente anuncian “Pastuso Muerto por Bolívar” con la imagen desgarrante de un hombre muerto tendido en el suelo. Apasionamientos regionalistas que evocan el surgimiento del Nazismo Alemán que dejó en consecuencia millones de muertes, como lo registra la historia. Esta raza cósmica, la mestiza latinoamericana, como la denomina José Vasconcelos, está llamada a autocomprender su identidad desde los axiomas morales de la autodeterminación, la autenticidad y la libertad como pueblos. González llama perentoriamente la atención, desde la observación de su tiempo y del nuestro, a ascender en conciencia, a continentalizar nuestra precepción de la historia forjada a partir de la sangre y la entrega de patriotas que decidieron batallar por la libertad de las conciencias y de las colectividades nacientes. De pro hombres como Bolívar, que representó el impulso libertario de su tiempo que necesariamente se

repite en el nuestro frente a la asfixia de las identidades por parte de la ola globalizadora y el agresivo devenir neocolonial.

Tal como lo expresa el profesor Jean Pierre Bastian, en sus estudios sobre la Latinoamérica colonial y poscolonial, (Bastian, 1992: 72), no se puede negar la explotación económica, cultural y política a nuestros pueblos latinoamericanos ejercida desde los centros de poder mundial. La obtusidad de nuestras élites gobernantes ha opacado el espíritu visionario de Bolívar frente a la emancipación y posterior integración de los pueblos latinoamericanos entregando la dignidad de su historia a la continuidad colonial.

La soberanía de nuestras conciencias se está jugando hoy en los territorios mediáticos de los grandes avances tecnológicos y científicos y en las coyunturas políticas, mientras la subyugación económica deja sin rastro alguno toda formula de autonomía nacional entre el norte y el sur obligándonos a ser testigos de lo que Octavio Paz llamaba la “modernidad paradójica”, que no es otra cosa que una modernidad incompleta y arrodillada, sumida en el atraso cultural e institucional de nuestras naciones.

Queda entonces al lector dirimir íntimamente entre lo acertado de insistir en el resentimiento y el odio, anquilosado en las períodos de la emancipación y la independencia, hacia la conciencia bolivariana del libertador, o mejor, preocupar su tiempo en la solución de las encrucijadas de Latinoamérica, como espacio vital para las nuevas generaciones que manifiesten en ellas mismas la creación y el nacimiento del nuevo hombre suramericano, del nuevo ser humano que devele los nuevos caminos hacia los nuevos horizontes morales de sus pueblos.

## BIBLIOGRAFÍA

BASTIAN, Jean Pierre. América Latina 1492-1992, conquista, resistencia y emancipación. Centro de estudios constitucionales. Universidad autónoma de México. México: 1992. 86 p.

GONZALEZ, Fernando. Cartas a Estanislao. Editorial Bedout. Medellín: 1972. 154 p.

----- . Los Negroides. Editorial Bedout. Medellín: mayo de 1976, Cuarta edición. 52 p.

----- . Mi Simón Bolívar. Editorial Bedout. Medellín: 1969, tercera edición. 179 p.

----- . Santander. Editorial Bedout. Medellín: mayo de 1971. 127 p.

SAÑUDO, José Rafael. Estudios sobre la vida de Bolívar. Imprenta Minerva Nariñesa. Pasto: 1931, segunda edición. 290 p.



## **BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA**

GONZALEZ, Fernando. Libro de Viajes o de presencias. Editorial Bedout. Medellín: 1973. 155 p.

----- . Pensamientos de un viejo. Fondo editorial Universidad EAFIT – Corporación Otraparte. Medellín: abril de 2007. 99 p.

ORTIZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su tiempo. Colección la otra memoria. Pasto: 1996, cuarta edición. 408 p.

ZUÑIGA, Eduardo. La huella de las voces. Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN - Universidad de Nariño. Pasto: abril de 1999, primera edición. 302 p.